

Declaración de Durban sobre el clima y la salud

Durban, 4 de diciembre de 2011

La Organización Mundial de la Salud predice que el cambio climático, de no ser mitigado, incrementará significativamente la morbilidad y mortalidad provocadas por los cambios ambientales, entre los que se cuentan la propagación del cólera, la malaria, el dengue y otras enfermedades; la vulnerabilidad de la producción agrícola y la seguridad alimentaria; el incremento de los fenómenos meteorológicos extremos, las inundaciones, las sequías y las olas de calor, entre otros. Muchas comunidades ya sufren el impacto en la salud del cambio climático.

De hecho, de acuerdo con la publicación *The Lancet*, el cambio climático es la mayor amenaza global del siglo XXI a la salud.¹

Al mismo tiempo, existen signos contundentes de que las acciones destinadas a combatir el cambio climático pueden traer aparejados beneficios significativos e inmediatos para la salud. Por ejemplo, la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de los combustibles fósiles hará que disminuya, al mismo tiempo, la dañina contaminación del aire, que ejerce un efecto nocivo sobre la salud de millones de personas en todo el mundo.

Aquí, en Durban, en la 17ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), los gobiernos del mundo se ven ante la oportunidad de enfrentar esta amenaza y arribar a soluciones consensuadas. Los gobiernos tienen la posibilidad de comprometerse a reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero de una manera que sea equitativa, así como económica y ecológicamente viable. Una acción efectiva e inmediata de este tipo para mitigar el cambio climático tendría el efecto de proteger y promover la salud pública mundial.

Un acuerdo que tenga como objetivo evitar el peligroso cambio climático, manteniendo el incremento de la temperatura global por debajo de los 2 grados centígrados, debe promover la transición del uso de los combustibles fósiles al de energías limpias y renovables, así como a economías que generen bajas emisiones de carbono. Asimismo, ha de promover una reducción considerable de las emisiones por parte de aquellos que más contribuyen a la contaminación y, al mismo tiempo, debe ayudar a los menos responsables de la crisis a trazar un rumbo que se base en un bajo uso de carbono y cubra las necesidades de los pueblos. Un acuerdo de esta naturaleza tendría el beneficio añadido de proteger a las comunidades locales y a las grandes poblaciones urbanas de los impactos inmediatos sobre la salud derivados de la

¹ *La administración de los efectos del cambio climático sobre la salud*, *The Lancet*, Volumen 373, Número 9676, Págs. 1693 - 1733, 16 de mayo de 2009.

producción y combustión de los combustibles fósiles, con lo que se reducirían los costos de la atención sanitaria y se salvarían vidas.

Sin un acuerdo de este tipo, el cambio climático intensificará la carga de la morbilidad y profundizará las inequidades sanitarias entre los países y dentro de ellos. Como consecuencia, aumentarán los costos de la atención médica en todo el mundo, y la infraestructura de la salud pública se verá debilitada y desbordada, tanto en los países ricos como en los pobres. El peso de esta abrumadora carga recaerá sobre los más vulnerables, es decir, quienes viven en los países pobres, que son los que menos han contribuido a las emisiones de gases de efecto invernadero.

Habiéndonos reunido en la primera Cumbre Mundial sobre el Clima y la Salud, en Durban, el 4 de diciembre de 2011, nosotros —en calidad de profesionales de la salud, defensores de la salud pública y responsables de formular políticas de salud, oriundos de más de 30 países— hacemos un llamado, por medio de este documento, a las delegaciones nacionales de la 17ª Conferencia de las Partes de la CMNUCC, para que realicen lo siguiente:

- Reconocer los beneficios que implica para la salud la mitigación del cambio climático y adoptar medidas audaces y concretas para reducir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, a fin de proteger y promover la salud pública.
- Procurar que el sector de la salud tenga una mayor representación en las delegaciones nacionales, así como dentro de los mecanismos clave de la CMNUCC, reconociendo el papel de la Organización Mundial de la Salud como el de la entidad que expresa la voz de la salud pública dentro del sistema de la ONU.
- Favorecer activamente la participación y la mayor capacidad de acción de los jóvenes, las mujeres y los pueblos indígenas en los procesos de cambio climático.
- Adoptar un segundo período de compromiso del Protocolo de Kioto, que actualmente contiene metas de reducción de las emisiones que son aplicables hasta el año 2012, a fin de proteger y dar continuidad a la única ley vinculante sobre el clima con que cuenta el mundo.
- Negociar, antes de 2015, un acuerdo justo, ambicioso y vinculante que, en consonancia con la “Receta para un planeta saludable”, suscrita por más de 130 organizaciones de la salud en Copenhague en 2009:
 - Jerarquice la protección de la salud humana como el objetivo prioritario de cualquier acuerdo.
 - Establezca un marco ambicioso, que distribuya equitativamente los esfuerzos, para reducir las emisiones globales (basado en los principios de equidad y de responsabilidades comunes aunque diferenciadas y de capacidad respectiva) a fin de

evitar una catástrofe de salud pública mundial.

- Promueva la eficiencia energética y las energías limpias y renovables, que protejan la salud pública reduciendo la polución en los niveles tanto local como mundial.
- Proporcione los recursos necesarios e inmediatos para poner en funcionamiento el Fondo Ecológico y, en el más largo plazo, asigne los fondos de mitigación y adaptación que resultan necesarios para afrontar los efectos del cambio climático sobre la salud, garantizando los Derechos al Desarrollo Sustentable de todos los países y su capacidad de trazar un camino de desarrollo que implique bajas emisiones de carbono.

La cuestión es urgente. La salud de la población mundial está en peligro.

El momento de actuar es ahora.

Climate and Health Alliance, Australia

Climate and Health Council, Reino Unido

Democratic Nursing Organisation of South Africa

Doctors for Human Kind Foundation, Nigeria

FHI360

Haley's Health Initiative, Sudáfrica

Salud sin Daño / Health Care Without Harm

Health and Environment Alliance, Europa

Hospice Palliative Care Association, Sudáfrica

International Council of Nurses

International Federation of Medical Students Associations

Irish Doctors' Environmental Association

KwaZulu Natal Provincial Research Forum, Sudáfrica

Maromi Health Research, Sudáfrica

People's Health Movement, Sudáfrica

Plurimedia, Mozambique

The Pollution Research Group, University of KwaZulu Natal, Sudáfrica

Projeto Hospitais Saudáveis, Brasil

Public Health Institute, EE.UU.

Sustainable Enterprise for Enabling Development (SEED) Trust

SDECA (Merebank), Sudáfrica

Sidala Ecology Solutions, Sudáfrica

The South African Medical Association

South Africa Institute of Environmental Health

South Durban Community Environmental Alliance, Sudáfrica

WEMOS

Wits Reproductive Health and HIV Initiative, University of Witwatersrand, Sudáfrica

World Association of Girl Guides and Girl Scouts

World Federation of Public Health Associations

World Medical Association

World Vision